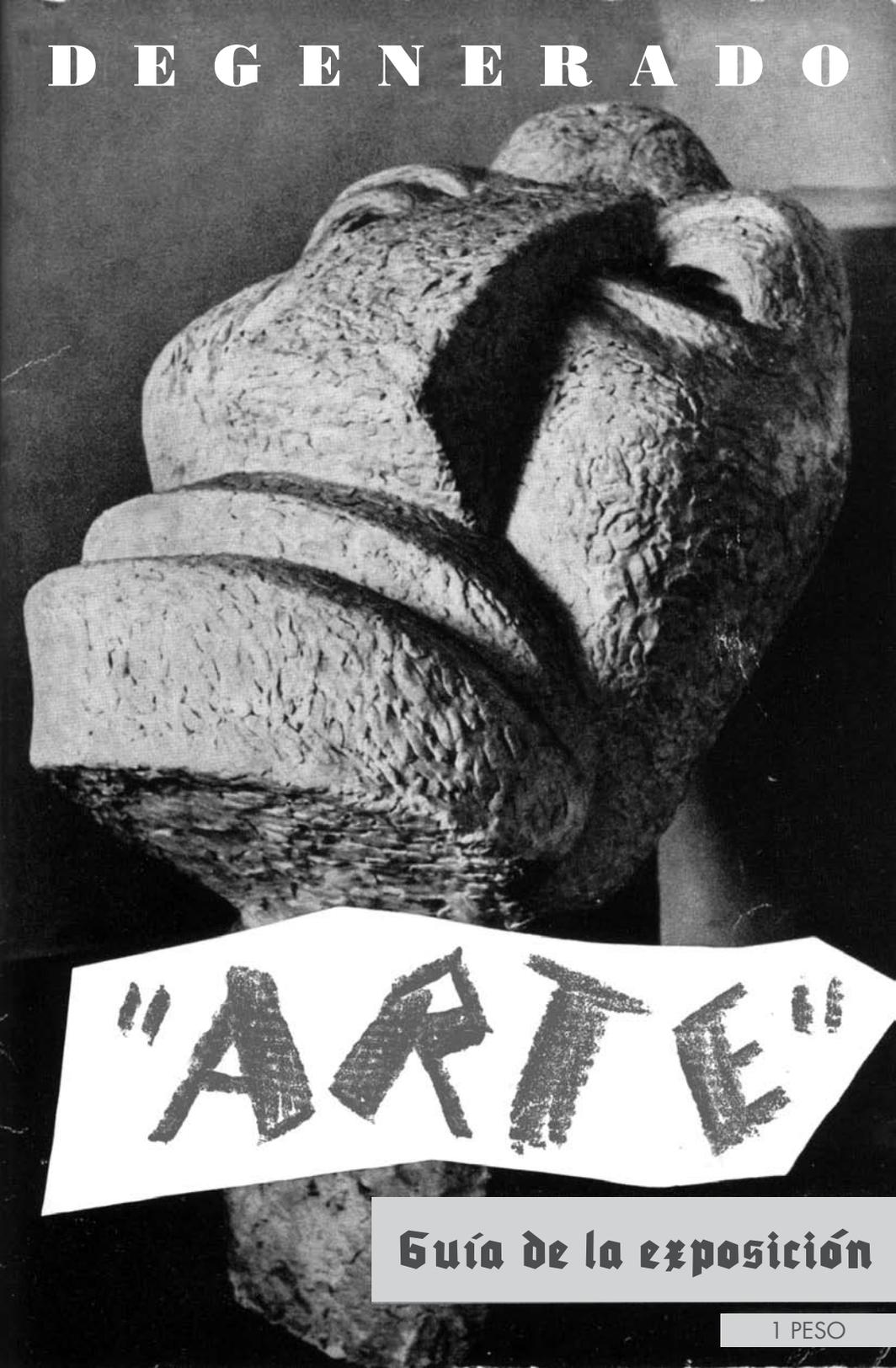


D E G E N E R A D O



"ARTE"

Guía de la exposición

1 PESO

Reedición dedicada al
Doctor Julio Cesar Turbay Ayala,
y al
General Luis Carlos Camacho Leyva.

Guía
a la exposición de

Arte Degenerado

Esta exposición ha sido organizada por la Oficina de Cultura encargada de la Dirección de Propaganda del Reich. Será presentada en todas las ciudades más grandes de todas las regiones. Responsable por el contenido: Fritz Kaiser, Munich. Editor Verlag für Kultur — und Wirtschaftswerbung, Berlin W 35, Postdamer Strasse 59.

¿Qué pretende la exposición “Arte Degenerado”?

Pretende presentar, al comienzo de una nueva era para el pueblo alemán, un panorama general del repugnante último capítulo de esas décadas de decadencia cultural que precedieron al gran cambio.

Pretende apelar al sano juicio de las personas y, de esa manera, poner fin a la necia y artificiosa cháchara de todas esas conspiradoras y acolinchadas roscas literarias, muchas de las cuales, aún hoy, estarían dispuestas a negar que alguna vez tuvimos algo semejante a una degeneración artística.

Pretende aclarar que esta degeneración en el arte fue más un tipo de especie pasajera, insensata e idiota, una irreflexiva experimentación que pudo haberse consumido y extinguido aún sin la Revolución Nacional Socialista.

Pretende mostrar que esta degeneración no fue un “fermento necesario” sino una arremetida violenta, deliberada y calculada contra la mismísima esencia y supervivencia del arte mismo.

Pretende exponer las raíces comunes de la anarquía política y de la anarquía cultural, y desenmascarar el arte degenerado como arte bolchevique en todo el sentido del término.

Pretende revelar los fines filosóficos, políticos y morales así como los propósitos perseguidos por aquellos que promovieron la subversión.

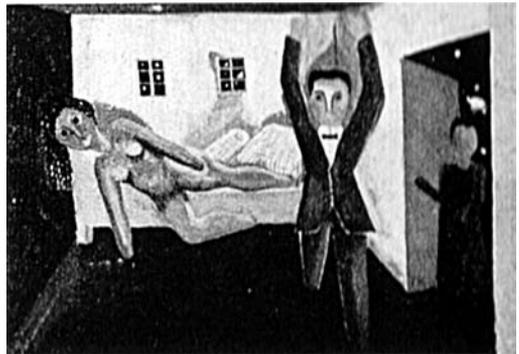
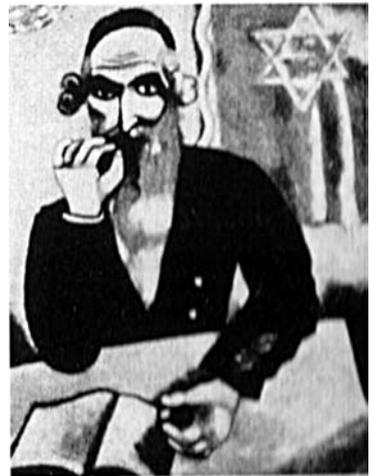
Pretende, también, mostrar cómo estos síntomas de degeneración fueron esparcidos por gente deliberadamente problemática e infectaron a aquellos incautos acólitos, quienes, a pesar de la previa y —en algunos casos también posterior— evidencia de talento artístico, tuvieron tan poco escrúpulo y carácter, o incluso tan poco sentido común, como para unirse al furor generalizado de los judíos y bolcheviques.

“Para convertirse en un artista Comunista es necesario pasar por dos fases:

1. Tomar el lugar que le corresponde dentro del partido comunista y asumir los deberes de la solidaridad en la lucha.

2. Soportar la transformación revolucionaria de la producción.

El judío Wieland Herzfelde en “El Oponente” 1920/21.



Pretende poner al descubierto, de esta manera, el verdadero peligro de una tendencia que, dirigida por unos pocos cabecillas judíos, abiertamente bolcheviques, podría tener éxito en adherir a tales personas para trabajar en torno a la anarquía bolchevique en políticas culturales, cuando esas mismas personas pueden haber negado indignamente cualquier afiliación al bolchevismo en políticas de partido.

Pretende probar, por encima de todo, que ningún hombre que estuviere de algún modo involucrado en la degeneración del arte puede ahora cambiar de opinión y hablar de “inofensivas necesidades de la juventud”.

De todo esto emerge, finalmente, lo que la exposición de Arte Degenerado no pretende:

No pretende asegurar que los nombres que aparecen aquí enaltecidos por sus infructuosos esfuerzos, también aparecieron en la lista de miembros del partido Comunista. En la medida en que ninguna afirmación ha sido sostenida, ninguna refutación es requerida.

No pretende negar la posibilidad de que alguno de los presentados aquí haya sido capaz, en cierto tiempo, —antes o después— de “alcanzar algo diferente.” Tampoco es asunto de esta exposición, en todo caso, dar alguna palabra sobre el hecho de que en los años de mayor violencia judía y bolchevique contra el Arte Alemán, aquellos hombres permanecieron del lado de la subversión.

No pretende evitar que aquellos artistas de sangre alemana presentados aquí —que no han imitado a sus viejos amigos judíos en el extranjero— se esfuerzen honestamente y luchen ahora por la base de una nueva y saludable creatividad. Por el contrario evita, y debe evitar, que los intrigantes grupitos de murmuradores del oscuro pasado le impongan al Estado Nuevo y a su gente progresista a cualquiera de estos subversivos como “portaestandartes naturales” del arte en el Tercer Reich.

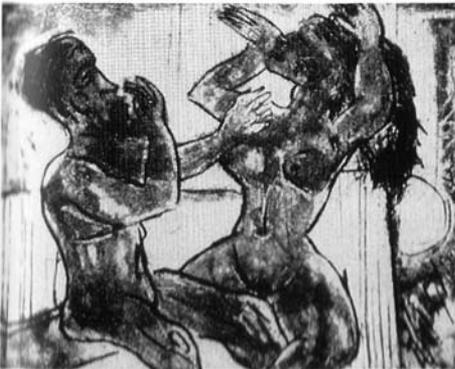
“Preferiríamos vivir cochinos que morir puleros, le dejamos a los tercios individualistas y a las viejas sirvientas el ser ineptas pero respetables; ¡la reputación no es nuestro tormento!

“El Oponente” 1920/21



“La realidad impuesta se descompone y se quebranta para convertirse en receptáculo de su acumulada y ardiente pasión sensual, que una vez en llamas hace caso omiso a todas las profundidades de la mente y prorrumpe —consumiendo, expandiendo, copulando con todas sus partes. No existen para él ni resistencia ni límites preestablecidos...”

Cháchara literaria contemporánea sobre ese arte “moderno” de prostíbulo de tiempos ya trascurridos.



Sobre la museografía de esta exhibición.

La gran diversidad de manifestaciones de degeneración, tal y como esta exposición intenta mostrar, es de un impacto tal, que es capaz de aturdir y trastornar a cualquier espectador —de modo que ha sido necesario adoptar un principio ordenador para clasificar las obras de cada salón por grupos según su tendencia y forma. En compañía de esta clasificación presentamos una breve guía a la exposición que recomienda acercarse a los grupos a partir de una secuencia determinada.

Grupo 1.

Este grupo proporciona una visión general del barbarismo de la representación desde el punto de vista de la técnica. Manifiesta el colapso y la pérdida progresiva de sensibilidad hacia la forma y el color, y demuestra una conciente despreocupación por los fundamentos de la técnica intrínsecos a las Bellas Artes; la extravagante salpicadura del color, la deliberada distorsión del dibujo y la total estupidez en la escogencia de temáticas, se ha convertido gradualmente en un flagrante insulto para cualquier espectador normal con un interés en el arte.

Cualquiera que busca lo nuevo porque sí cae demasiado rápido en el reino de la ligereza. Por supuesto, entre más estúpida sea la forma en que algo es construido a partir de piedra y materiales, más propenso es a que sea realmente nuevo, porque en tiempos antiguos no cualquier ignorante y tonto tenía permiso para insultar a sus contemporáneos con los malogros de su enfermizo cerebro.

El Führer

Congreso Nacional del Partido, 1933.



Un recorrido, muestreo y cruce
r a c i a l
sumamente revelador

Nótese también, en particular, los tres retratos de pintores que se muestran abajo. Son, de izquierda a derecha: el pintor Morgner como se ve a sí mismo, el pintor Radziwill como lo ve Otto Dix y el pintor Schlemmer como lo ve E. L. Kirchner.



Grupo 2.

Las obras reunidas en estas salas son aquellas que se interesan por los temas religiosos. Estos horribles objetos fueron alguna vez descritos por la prensa judía como “revelaciones del sentimiento religioso alemán”, pero cualquier persona con sensibilidad normal encontrará que estas “revelaciones” lo pondrán a pensar necedades, pura carreta: cualquiera que sea su afiliación religiosa, podrá tan sólo considerarlas como una desvergonzada mofa hacia cualquier idea religiosa. Es bastante significativo que no sea posible encontrar pinturas y esculturas que se burlesen de las leyendas del Antiguo Testamento judío y, en cambio, las figuras de la leyenda Cristiana se nos presenten mirándonos de reojo con malicia y sorna en una constante sucesión de máscaras diabólicas.

Antes de que el Nacional Socialismo ascendiera al poder, existió en Alemania un tal llamado arte moderno, lo que equivale a decir —en cierta medida por la naturaleza del término—, que ofrecía algo nuevo casi todos los años. La Alemania Nacional Socialista sin embargo, pretende ofrecer una vez más un Arte Alemán, y éste, como todos los valores creativos de las personas, debe ser y será un Arte Eterno. Si el arte carece de valor eterno para nuestra gente, entonces incluso hoy no posee gran valor.

El Führer

en la inauguración de la Casa de Arte Alemán.



“Manifestaciones Religiosas alemanas”

Bajo este nombre fue como la prensa, vendida a los comerciantes de arte judíos, se refirió alguna vez a las necesidades de este tipo.

Los títulos son:

“Cristo y la adúltera”, “Muerte de la María de Egipto”, “Declaración” y “Cristo”.

Los artistas son: Nolde, Morgner y Kurth.



Grupo 3.

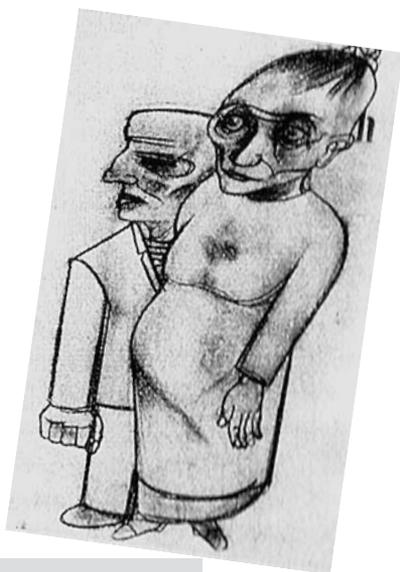
Las obras gráficas presentadas en esta exposición son prueba concluyente del fundamento político del arte degenerado. Los métodos de la anarquía cultural son usados para incitar a la anarquía política. Cada una de las imágenes de este grupo es un incitamiento a la lucha de clases en el sentido bolchevique del término. La idea consiste en convencer a toda persona productiva, a través de un arte crudo y tendenciosamente proletario, que permanecerá sometida y languidecerá entre cadenas mentales, hasta que el último propietario, el último no-proletario haya sido arrasado por la tan anhelada revolución bolchevique. Los trabajadores, acompañados de sus esposas e hijos, observan fijamente al espectador con rostros de suma miseria, representados en sombras grises y verdes. Los "capitalistas" y "explotadores" de todas las clases imaginables aparecen sonriendo y burlándose de la miseria del hombre productivo: estos "conductores de esclavos" son representados en su total extensión; desde el carnicero hasta el banquero. Aún los negociantes de arte judíos, que en ese entonces no morían precisamente de hambre y que se habían lucrado considerablemente de este arte proletario, brillan, conspicuamente por su ausencia en las obras de estos pintores de la lucha de clases.

En el campo de la cultura, como en lo demás, el movimiento Nacional Socialista debe impedir que charlatanes e incompetentes cambien de posición repentinamente y se adhieran a la bandera del Nuevo Estado como si nada hubiera pasado, de modo que no puedan, una vez más, tomar decisiones en materia de arte y políticas culturales.

El Führer

Congreso Nacional del Partido, 1933.

¡El “Arte” enseña la lucha de clases!



**“Pintor: desea, subvierte el mundo,
¡eres un político! O de lo contrario
permanece como un hombre priva-
do... Pintar por pintar es como tener
una máquina de remar en tu habita-
ción.**

**El anarquista Ludwig Rubiner en
“Pintores construyen barricadas”.
 (“Acción” 1914)**



Grupo 4.

Esta sección presenta también una marcada tendencia política. Aquí el “arte” se pone al servicio de la propaganda antibélica marxista. La intención es manifiesta: se trata de que el espectador perciba a los soldados como asesinos o como víctimas, inmolados despiadadamente por aquello que la clase bolchevique acusa como “orden mundial capitalista”. Y, sobretodo, que la gente sea despojada de su profunda reverencia hacia todas las virtudes militares: valor, firmeza, y prontitud para combatir. De esta manera, en los dibujos de esta sección, al lado de las caricaturas de lisiados de guerra, expresamente diseñadas para despertar repulsión, y de las perspectivas de tumbas masivas delineadas con gran refinamiento en cada detalle, vemos a los soldados alemanes representados como seres simplones, viles, eróticos, derrochadores y borrachos. El que no sólo judíos, sino “artistas” de sangre alemana pudieran producir obras así de despreciables y deficientes, con las que reafirmasen puerilmente la propaganda de la guerra atroz de nuestros enemigos —propaganda que fue desenmascarada a su tiempo como un sartal de mentiras— será para siempre una mancha en la historia de la cultura alemana.

El arte que no puede depender del apoyo placentero y sincero de la gran masa de gente sana, sino que depende de minúsculas roscas que fluctúan entre el egocentrismo y la indiferencia condescendiente, es intolerable. Este arte busca confundir el sensato instinto de las personas en vez de confirmarlo amablemente.

El Führer

en la inauguración de la Casa de Arte Alemán.



“El artista como artista debe ser un anarquista”

El judío y bolchevique Kart Eisner, Munich, en “Recurre al Socialismo”



“¿Déjennos crear una atmósfera explosiva! ¡Aprendan! ¡Prepárense! Ejercítense!”

El bolchevique Johann R. Becher en “Apelación a todos los artistas”, 1919, Berlín.

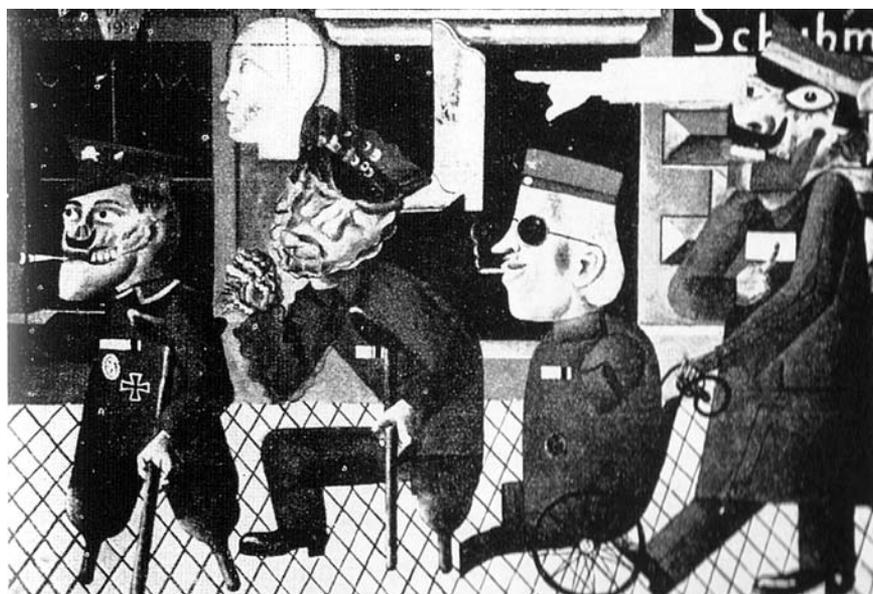


Grupo 5.

Esta sección de la exhibición presenta un panorama general sobre el aspecto moral de la degeneración en el arte. Para estos "artistas" que aquí se presentan el mundo entero no es más que un prostíbulo y la raza humana un aglomerado de prostitutas y proxenetas. En medio de estos dibujos y pinturas pornográficas se encontraron algunas obras que no pudieron ser exhibidas ni siquiera en la exposición de "Arte Degenerado" en vista de que habría mujeres dentro del público. Para cualquiera en la Alemania contemporánea, es completamente inconcebible que, hace unos pocos años, durante el periodo del gobierno Centralista de Heinrich Brüning, semejante vulgaridad, excesiva decadencia y flagrante criminalidad fuese aún permitida con el fin de apelar a los instintos humanos más viles bajo el eslogan de "libertad artística". Tampoco se debe pasar por alto que este aspecto del arte degenerado, es en últimas político en intención, lo cual es claro gracias a que casi toda esta inmundicia revela un mensaje sobre el conflicto de clases evidentemente marxista. Una y otra vez nos encontramos con dibujos en los que derrochadores de las "clases propietarias" y sus prostitutas, son contrastados con las enflaquecidas figuras "proletarias" que se tropiezan del cansancio y yacen al fondo de estas obras. En otros dibujos la prostituta es enaltecida como un ideal en contraste con la mujer de la sociedad burguesa, quien según el punto de vista de los creadores de este "arte" es moralmente más depravada que la prostituta. En síntesis: en esta sección, el programa moral del bolchevismo nos habla a gritos desde cada pared.

Sabotaje a la defensa nacional

pintado por Otto Dix.



Grupo 6.

La mayoría de trabajos mostrados aquí sirven para demostrar que el arte degenerado prestó en algunas ocasiones su apoyo a ese segmento de ideología marxista y bolchevique que pretendía lograr la sistemática erradicación del último vestigio de conciencia racial. En las imágenes de la sección anterior, se nos presenta el negro y el isleño del Mar del Sur como el evidente ideal racial del "arte moderno". Resulta difícilmente creíble que los hacedores de estos trabajos sean —o por lo menos hayan sido— hombres provenientes de hogares europeos o alemanes. Debe enfatizarse que este arte negro es, además, tan bárbaro en la técnica que muchos negros incluso rehusarían, no sin justificación, reconocerse a sí mismos en las figuras representadas y, con más veras, reconocer su participación en la autoría de semejantes obras.

Y, ¿qué crean ustedes? Seres lisiados, deformes y cretinos, mujeres que sólo pueden despertar repulsión, hombres más cercanos a bestias que a seres humanos, niños que si viviesen en tal estado caerían bajo la maldición de Dios! Y esto es lo que estos crueles chapuceros se atreven a ofrecer como arte de nuestro tiempo, esto es, como la expresión de todo lo que moldea e imprime su sello en nuestro tiempo presente.

El Führer

en la inauguración de la Casa del Arte Alemán
refiriéndose a los responsables de
la decadencia del arte.

¡La ramera como ideal moral!



Lo que la judía bolchevique Rosa Luxemburgo más amaba de la literatura rusa: la literatura rusa ennoblece a la prostituta, hace las paces con ella por el crimen que la sociedad ha cometido contra ella..., la eleva del purgatorio de la corrupción y del tormento mental a las alturas de la pureza moral y el heroísmo femenino.”

**Rosa Luxemburg
en “Acción” 1921.**

Grupo 7.

Esta sección de la exposición revela que, junto con lo negro como ideal racial del entonces “arte moderno”, surgía otro ideal intelectual muy puntual, a saber, el idiota, el menso y el lisiado. Incluso cuando estos “artistas” se han retratado a sí mismos o los unos a los otros, los rostros y las figuras resultantes sufren de cretinismo. Esto puede no —a juzgar por el resto de obras— reflejar necesariamente una deliberada evasión de su parte a buscar la semejanza. De cualquier manera, una cosa es cierta: para aquellos “modernos” aquí representados, un rostro torpe y retardado constituía un especial estímulo creativo. Esta es la única explicación posible para la absoluta abundancia de obras en esta exposición. Aquí hay figuras humanas que muestran mayor semejanza a gorilas que a hombres. Hay retratos que hacen que los primeros intentos de representación de la figura humana — los de las cuevas de la edad de Piedra— parezcan obras maestras de gran madurez. Pero aún para tales horrores como estos, tal y como los precios de venta demuestran, los precios más altos eran demandados y pagados hace pocos años.

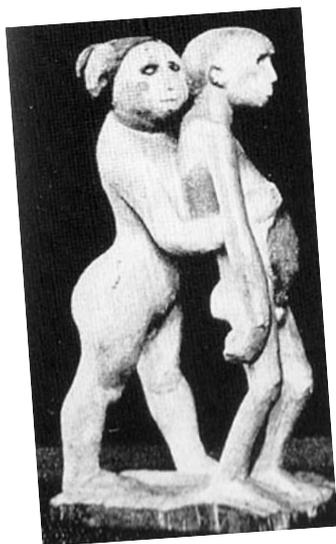
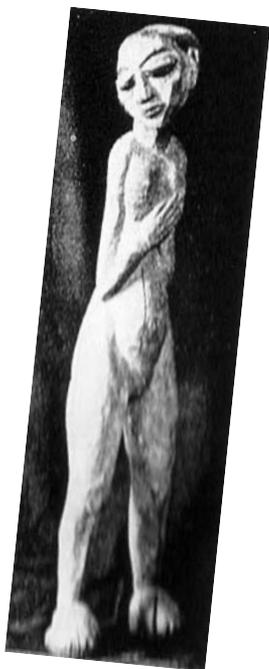
Las “obras de arte” que no son capaces de ser entendidas por sí mismas y necesitan un manual de instrucción pretenciosa para justificar su existencia —hasta que por fin encuentren a alguien lo suficientemente intimidado como soportar con paciencia semejante habladería estúpida e obscena— jamás encontrarán la manera de llegarle al pueblo Alemán!

El Führer

en la inauguración de la Casa de Arte Alemán,
refiriéndose al “arte” degenerado.

¡Aquí no hacen falta palabras!

Estas “obras” pertenecen a Voll, Kirchner, Heckel, Hoffman y Schmidt-Rotluff.



Grupo 8.

En una sala pequeña, como para variar, todos los artistas representados son judíos. Debe señalarse, para evitar malentendidos, que esto representa tan sólo una mínima recopilación de los numerosos ejemplos de la basura judía que esta exhibición como un todo tiene para mostrar. Las ilustres "contribuciones" para degenerar el arte hechas evidentemente por comerciantes, patronos e interlocutores judíos, son suficientes en sí mismos para justificar este "especial honor". Aquí, por ejemplo, encontramos al "nuevo hombre", imaginado por el judío Freundich. Suspendidos, o de pie alrededor suyo, se encuentran los sueños del mendigo descrito aun más disolutos, esculpidos y pintados.

El Judaísmo fue capaz, aprovechándose en gran medida de su posición en la prensa, de conseguir ayuda de la supuesta crítica artística, no sólo para obscurecer progresivamente todas las ideas comunes sobre la naturaleza, función y propósito del arte, sino para destruir la respuesta saludable y generalizada en esta materia.

El Führer

en la inauguración de la Casa de Arte Alemán.

Tres especímenes de la escultura y pintura degenerada.

Los títulos son:
"Autorretrato", "El hombre
de Nueva York", y "Cabeza"
Los judíos son:
Meidner, Freundlich, Haizmann.



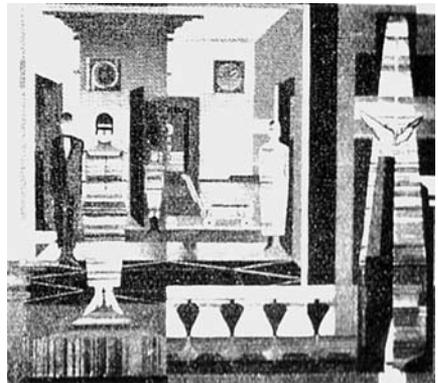
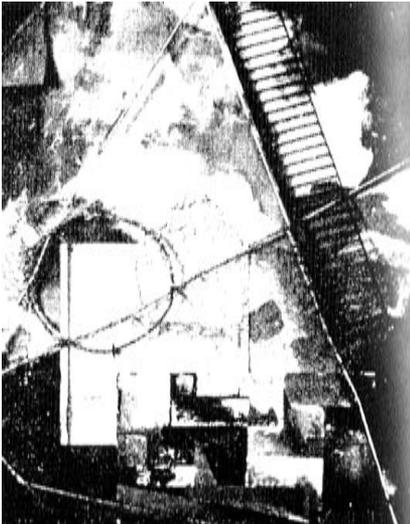
Grupo 9.

Esta sección se denomina tan sólo como "locura absoluta". Ocupa la sala más grande de la exposición y propone un recorrido a través de los fracasos producidos por todos los "ismos", pensados y promovidos a lo largo de los años por Flechtheim, Wolheim y su séquito. En el caso de la mayoría de las pinturas y dibujos en esta cámara de horrores en particular, no se sabe qué pasaba por los enfermizos cerebros de aquellos que empuñaron la brocha y el lápiz. Uno de estos hombres acabó "pintando" con el contenido de canecas de basura únicamente. Otro, quedó sumamente contento con sólo tres líneas negras y un pedazo de madera sobre un amplio terreno blanco y un tercer individuo tuvo la brillante idea de pintar cierto "número de círculos" sobre dos metros cuadrados de lienzo. El cuarto usó por lo menos seis libras de pintura para hacer una serie de tres autorretratos, pues, según él, no lograba saber si su cabeza era verde, o amarillo azufre, circular o angular, ni si sus ojos eran rojos, o azul cielo, o lo que fuera. En este "grupo de lunáticos", los espectadores de la exposición usualmente cabecean y sonríen. No sin causa, por supuesto. Pero cuando reflexionamos y pensamos que todas estas "obras de arte" no han sido erradicadas de las polvorientas esquinas de estudios abandonados, sino de las colecciones de arte y museos de las grandes ciudades, donde algunas de estas todavía chocaban con la mirada de un público atónito durante los primeros años posteriores al ascenso del Führer al poder, entonces ya deja de ser una cuestión de risa: entonces tan sólo podemos atragantarnos con nuestra furia que gente tan decente como la alemana pudiese haber sido abusada tan asquerosamente.

¡Incluso ésto fue alguna vez tomado con seriedad y adquirido por una cuantiosa suma de dinero!

Los títulos son: “El Dios de los aviadores”, “En la playa”, “Pintura de Merz” y “Retrato de Familia”.

Los “artistas” son: Molzahn, Metzinger y Schwitters.



El fin del arte Bolchevique.

Del discurso del Führer en la inauguración de la Casa de Arte Alemán en Munich.

En esta hora, reafirmo aquí mi inalterable resolución, en medio de confusión política, de limpiar la vida artística en Alemania de toda esa necia habladuría.

Las “obras de arte” que no son capaces de ser entendidas por sí mismas y necesitan un manual de instrucción pretencioso para justificar su existencia — hasta que por fin encuentren a alguien lo suficientemente intimidado como soportar con paciencia semejante charlatanería estúpida o impúdica — nunca encontrarán la manera de llegarle al pueblo Alemán!

Todas esas frases pegajosas como “experiencia interior”, “una fuerte resolución”, “voluntad poderosa”, “emoción profética”, “actitud heroica” “empatía significativa”, “experiencia de duración”, “primitivismo arquetípico” y otras similares — todas esas estúpidas, mentirosas evasivas, todas esas payasadas y sandeces no servirán nunca más para excusar — mucho menos para encargar producciones que son intrínsecamente indignas por ser totalmente ineptas.

Si alguien siente un poderoso impulso o una experiencia interior, déjenlo probarlo a través de su trabajo y no a través de sus estúpidas palabras. Estamos mucho menos interesados en todo caso, en cualquier impulso así llamado, que lo que estamos en el talento. En el futuro, cualquier artista que quiera exponer en este edificio, o presentarse ante el público en cualquier lugar de Alemania, necesitará talento. ¡El impulso podemos a ciencia cierta darle por sentado! Sería una real hecatombe si alguien tratase de imponer en sus conciudadanos obras que careciesen incluso de impulso. Si estos tontos buscan ahora tornar agradables sus obras por el hecho de presentarlas como la expresión de una nueva era, entonces la única respuesta posible es: no es el arte lo que construye una nueva era, sino la vida entera de una nación que primero se reforma o renueva a sí misma y, sólo entonces, busca una nueva forma de expresión.



¡Dos “santos”!!

El de la parte superior se llama “El santo de la luz interior” y pertenece a Paul Klee. El de la parte inferior es un esquizofrénico que pertenece a un asilo de locos. Que esta obra de “Santa María Magdalena y el niño”, parezca, no obstante, más humana que el esfuerzo inútil de Paul Klee, y que, de otra parte, haya sido tomado con absoluta seriedad, resulta en gran medida revelador.

“Ética de la enfermedad mental”.

“La charla loca de obsesivos es de mayor sabiduría, pues es humana... Por qué razón debemos obtener este discernimiento para el mundo con libre voluntad? Porque, superficialmente, estamos al mando de la locura, porque violentamos a los enfermos mentales y les impedimos vivir de acuerdo con sus propias leyes éticas... Ahora nosotros debemos superar nuestro ceguera respecto de la enfermedad mental.”

El judío Wieland Herzfelde en “Acción”, 1914.



Alemania durante estas últimas décadas, ha surgido de un total fracaso en poder concebir lo que la Nueva Era Alemana es. Pues una nueva época no se moldea por hombres de inclinaciones literarias sino por guerreros, esto es, por las presencias verdaderamente formativas que guían a las naciones y hacen historia. Pero entonces ese es un estatus al que difícilmente estos infelices hombres que hacen mamarrachos y escriben chambonadas aspiran alcanzar.

De otra parte, sólo la imprudencia descarada o la estupidez impenetrable podría atreverse a ofrecerle a nuestro tiempo presente, o a todos los tiempos, obras que bien pudieron haber sido hechas diez o veinte mil años atrás por hombres de la Edad de Piedra. Hablan de lo primitivo en el arte y olvidan que no es el propósito del arte retroceder y alejarse de la evolución de una nación, pues su tarea únicamente consiste en simbolizar la evolución viviente.

Hoy, esta nueva era está moldeando un nuevo tipo humano. Enormes esfuerzos se están haciendo en innumerables áreas de la vida, para exaltar a la gente, para hacer que nuestros hombres, nuestros niños y pequeños, nuestras niñas y mujeres sean más saludables y de esa manera más fuertes y más bellos. Y de esta fortaleza y de esta belleza sobresalta una nueva vida, una nueva felicidad en vida. En lo que lleva de existir la especie humana, nunca ha estado tan cerca de la antigüedad, ni en apariencia ni en sentimiento, que lo que está ahora. Usurpada del deporte, de la competencia y del combate, millones de cuerpos jóvenes aparecen ahora ante nosotros en una forma y condición que nunca ha antes había sido vista y escasamente pudo haber sido imaginada hace miles de años. Un género bello y glorioso está emergiendo: uno que, después del logro supremo en el trabajo, honra ese viejo y sabio dicho: "trabajar, trabajar y trabajar". Este tipo humano, como lo vimos durante los Juegos Olímpicos del año pasado, dando un paso adelante frente al mundo entero, radiante de orgullo por su fortaleza y salud corporal —este género humano, ustedes caballeros de la brigada artística prehistórica y chisporreante, es el género de la nueva era. Y, ¿qué crean ustedes? Seres lisados, deformes y cretinos, mujeres que sólo pueden despertar repulsión, hombres más cercanos a bestias que a seres humanos, niños que si viviesen en tal estado caerían bajo la maldición de Dios! Y esto es lo que estos crueles incapaces se atreven a ofrecer como arte de nuestro tiempo, esto es, como la expresión de todo lo que moldea e imprime su sello en nuestro tiempo presente.

La cabeza de esta niña

es el trabajo de un hombre enfermo e incurable de la clínica psiquiátrica de Heidelberg. Resulta perfectamente comprensible que lunáticos no-artistas como éstos no hayan podido ser capaces de producir obras diferentes a éstas.



Este engendro

fue, de otra parte, seriamente discutido como una obra de arte y fue incluido en muchas exposiciones del pasado como una obra maestra de E. Hoffman. El título de esta monstruosidad es "Niña de pelo azul"; sin duda, su peinado está en un azul cielo resplandeciente.

No dejen que nadie les diga que aquellos artistas realmente ven las cosas de esta manera. Se notado cómo, en medio de las obras entregadas, muchas obligan a suponer que los ojos de ciertas personas fracasan en dejarles ver las cosas como son en realidad: esto es, que existen hombres que ven a la gente de nuestro tiempo sólo como cretinos y quienes, por cuestión de principio, perciben —o, como sin duda ellos lo expresarían, “experimentan”— praderas en azules, cielos en verdes, nubes en amarillo azufre y así sucesivamente. No tengo intención alguna en entrar en una discusión de si esos individuos ven y sienten realmente de esta forma o no, pero en nombre del pueblo alemán quisiera prohibirle a cualquiera de estos lastimosos desdichados —por supuesto a estas víctimas de tan defectuosa vista— de intentar engañar al público e inducirlo a aceptar tales productos de su visión distorsionada como objetos reales o incluso como “arte”.

Nuestra resolución fue firme en que a la babosada de la “experiencia” Dadaísta, Cubista y Futurista, nunca le será, bajo ninguna circunstancia permitido tomar parte alguna en nuestro renacimiento cultural. Esta será una de las concecuencias más efectivas de nuestra conciencia sobre la naturaleza verdadera de la decadencia cultural que yace atrás de nosotros.

El Führer

Congreso Nacional del Partido, 1935.

**Cuando un
trastornado
irremediable**

Junto con un aficionado en este
asunto, modela un gato, así se ve:



**Pero cuando el judío
Haizmann,**

alabado en su tiempo como el “escultor de
gran genialidad”, se obsesiona con crear una
“fabulosa bestia” para adornar una fuente, la
monstruosidad resultante se parece a esta fotografía:



De paso, la criatura
judía pesa varios
cientos de libras.

No, existen dos únicas alternativas posibles. La primera es que los que dicen ser "artistas" realmente vean las cosas de esta manera, y por lo tanto creen en lo que representan —en cuyo caso podríamos simplemente tener que investigar si sus defectos visuales surgen de una causa mecánica o congénita. Si esto es lo que ocurre, sería algo profundamente lamentable respecto de estos desventurados; si ocurre lo contrario, entonces sería cuestión del Ministerio del Interior del Reich convertir en asunto suyo el hecho de anticipar y prevenir por lo menos cualquier transmisión hereditaria de esos defectos visuales tan apabullantes. Pero si estos hombres no creen en la realidad de tales impresiones pero buscan endilgar sus engaños en la gente por otras razones, entonces un comportamiento así cae dentro del espectro de la ley criminal... No es preocupación mía si estos artistas aficionados terminan cloqueando entre sí sobre sus propios huevos y dando pruebas de fe entre sí! ¡Porque el artista no trabaja para el artista, sino como todos los demás, trabaja para la gente! Y nos encargaremos diligentemente de que de ahora en adelante sea la gente la que juzgue su arte.

Robarse la atención para uno mismo por medio de locuras deliberadas no es sólo una señal de fracaso artístico sino de defecto moral.

El Führer

Congreso del Partido, 1933.



¿Cuál de estos tres

dibujos es la obra de un diletante que vive en un asilo de lunáticos? Se sorprenderá: ¡el que aparece en la parte superior derecha! Los otros dos solían ser considerados como dibujos maestros de Kokoschka.

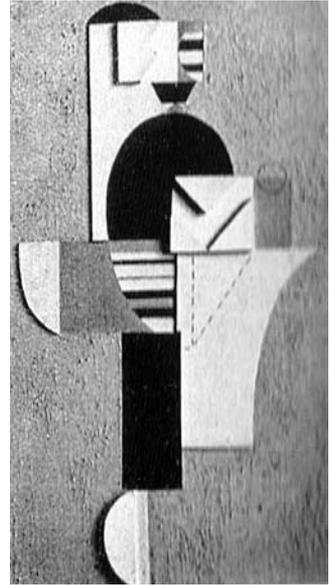


Lo último en estupidez o en desvergüenza —¿o ambas!

Un reconocimiento digno de mención:

“Podemos alardear de la misma manera que lo hacen los más endurecidos jugadores de poker. Actuamos como si fuésemos pintores, poetas o lo que fuere, pero lo que somos es simple y llanamente insolentes. En nuestra insolencia le damos un paseo al mundo y hacemos que los pretenciosos que viajan en tren nos laman las botas, parece que *c’est notre plaisir*. Animamos el viento, excitamos la tormenta con nuestra insolencia y desvergüenza.”

Tomado del Manifiesto por A. Undo, en “Acción”, 1915.



Traducción: José Obdulio Gaviria S.
Diseño: Edwin Ostos S.
Impreso y armado en Litográficas Medellín
Abril, 1980, Bogotá



En 1980, Pedro Manrique Figueroa decide hacer una traducción y reedición de la guía de la exposición *Arte Degenerado* (*Entartete Kunst*) organizada por el Partido Nacional Socialista Alemán en 1937. En su proyecto lo acompaña un joven llamado José Obdulio Gaviría S. que lo ayuda con la traducción de los textos del alemán al español y Edwin Ostos S., un estudiante de diseño, que se encarga de levantar los artes. Es la intención de Pedro Manrique Figueroa repartir el impreso a la entrada de todos los *Salones Regionales de Artistas* organizados por el Instituto Colombiano de Cultura. Su acción —y ahora obra— ha sido interpretada por algunos como una protesta. Ocho años antes, en 1972, Pedro Manrique Figueroa había sido uno de los artistas rechazados del *XXIII Salón Nacional de Artistas*: «no entiendo» dijo el precursor del collage en Colombia «si ahí dice muy claro que el Salón es mío, es de artistas, no de arte, el Estado me tiene que garantizar mis derechos y no sólo los de toda esa gente que contratan y que viven de andar diciendo qué es Arte y qué no es» (ver “Artista Rechazado”, María Cristina Pignalosa, *El Tiempo*, Culturales, 12 de octubre de 1972, Página 6B).

Los artes traducidos y diseñados de la guía de la exposición *Arte Degenerado* nunca llegaron a Litográficas Medellín de Bogotá. Se sabe que Pedro Manrique Figueroa tenía la intención de dedicarle el nuevo tiraje al presidente de esa época, Doctor Julio Cesar Turbay Ayala, y a su ministro de defensa, General Luis Carlos Camacho Leyva. El proyecto no se llevó a cabo, Pedro Manrique Figueroa desapareció —algunos dicen haberlo visto entrar a las “Caballerizas de Usaquén” que formaban parte de la Escuela de Caballería del Ejército en el Cantón Norte en Bogotá y que se hicieron célebres a finales de la década de los setenta y principios de los ochenta por ser centros de tortura, durante los procesos de investigación y judiciales contra el Movimiento guerrillero 19 de Abril (M-19) y donde también, en 1985, durante el gobierno de Belisario Betancur, fueron llevadas algunas personas sospechosas de participar en la toma del Palacio de Justicia en Bogotá que hizo el mismo grupo guerrillero.



Libertad y Orden

Ministerio de Cultura
República de Colombia